

AL CUMPLIRSE HOY LOS DOS AÑOS

Ejército Regular

de la Defensa de Madrid reafirmamos nuestra fe ciega en la Victoria, nuestra promesa de no dejar

las armas hasta conquistar la independencia

¡VIVA EL HEROICO 7 DE NOVIEMBRE!

¡Dos años de resistencia!

Por GUILLERMO ASCANIO, Mayor-Jefe de la División

¡Hoy, más actividad que nunca!

Por NICOLAS YUSTE, Comisario de la División

El 7 de noviembre de 1936, el pueblo de Madrid asestó el primer gran golpe en la cabeza de los invasores de nuestra Patria. En el 18 de julio, y días posteriores, la sublevación militar fué dominada por nuestro pueblo en las capitales más importantes de España y lo hubiera sido totalmente en el resto del país en un plazo de semanas, como máximo, sin la ayuda que las potencias fascistas prestaron inmediatamente a Franco y sus consortes. Comenzó entonces la terrible

tragedia de nuestro país, ametrallado por los trimotores alemanes, saqueados sus pueblos y ciudades por moros y legionarios, violadas sus mujeres, asesinados sus hijos. La barbarie norteafricana, apoyada y sostenida por las máquinas destructoras de Hitler y de Mussolini avanzaba por nuestras tierras destruyendo campos y ciudades, alimentándose de nuestros graneros, destruyendo nuestras riquezas y robando lo poco que quedaba. Andalucía primero, Extremadura más tarde, Castilla después, fueron sufriendo los estragos de una invasión más bárbara y más cruel que la de los propios «bárbaros del Norte». Pero el pueblo español no se rendía ni entregaba sus tierras sin combate. Por el contrario, las defendía palmo a palmo mientras buscaba las armas precisas, organizaba batallones, preparaba fábricas de material de guerra. Y el 7 de noviembre se hizo el milagro. En el corazón mismo de España, junto a su capital, nuestros batallones, el pueblo todo de Madrid, los heroicos internacionales que habían acudido en nuestra ayuda crearon la muralla inexpugnable ante todos los asaltos fascistas.

Y el mundo, acobardado o adormecido, recibió entonces una gran lección: el avance triunfal de los fascistas podía ser parado. En España, Madrid había sabido defenderlo y mantenerse incólume ante todos sus intentos.

Ahora, en este 7 de Noviembre, celebramos el segundo aniversario de aquel día histórico. Dos años han pasado desde entonces sobre nuestra patria; dos años de lucha constante contra la invasión, sin titubeos, sin vacilaciones, siempre en marcha constante hacia la meta de nuestra definitiva victoria.

En estos dos años de lucha hemos sufrido golpes terribles, que han puesto a prueba nuestro tesón y nuestra energía. Pero en ningún momento han sentido nuestro pueblo ni su Gobierno debilidad ni flaqueza ante las victorias momentáneas del enemigo, manteniendo siempre ante sus ojos las perspectivas finales de nuestro triunfo.

Hemos resistido cumplidamente los consejos «caridatarios» de las «democracias» occidentales, que pretendían capitular vergonzosamente ante el invasor. Hemos resistido al dogal de la «no intervención»

(Pasa a la pág. 12).

En este día, como en todas las fechas gloriosas señaladas en las páginas de la Historia de nuestra Independencia con letras de oro, el recuerdo del pasado, de los hechos que en ellas tuvieron lugar, va unido en nuestro pensamiento al de los hombres que las dieron vida, y debe de ir seguido de una concentración íntima del ánimo para examinar la trayectoria que nuestro «yo» va recorriendo en la lucha diaria desde hace dos años y medio contra la invasión extranjera.

Y esa reconcentración íntima nos conducirá siempre a la contemplación, en imágenes pasadas, de los esfuerzos y de los sacrificios realizados, pero nos marcará también con energía las obligaciones que aún nos aguardan, las tareas urgentes que la guerra exige de nosotros, la continuidad y la tenacidad en el trabajo de cada día, de cada minuto.

Si nos preguntamos: ¿Estamos a la altura de los héroes que el 7 de Noviembre defendieron Madrid con la muralla de sus pechos?, posiblemente la respuesta en muchos casos se convertiría en una afirmación rotunda: ¡No podemos estarlo porque las condiciones de la lucha en nuestro sector son diferentes! ¡El enemigo no ataca, y, por tanto, no existe la necesidad de resistir activamente!

Sin embargo, no puede haber nada más alejado de la realidad. Esa concepción absurda del momento tiene que desaparecer con gran rapidez del espíritu de todos. El acierto sobre la manera de emular y responder al sacrificio de los que vertieron su sangre defendiendo Madrid, se encuentra en el cúmulo ingente de tareas que en todos los momentos nos abruma y que hoy contienen una palpitante urgencia en el ritmo de su resolución. La guerra que dura cerca de dos años y medio, que destruye los campos y ciudades de España, que desniva la economía, que produce millares de víctimas inocentes y que sostiene la tensión de nuestro sacrificio, no ha terminado ya porque no hemos sido capaces de acabarla. Porque hemos dejado caer un poco en el olvido algunas tareas que exigían un ritmo intenso y una oportunidad delicada y especial.

Es una de ellas, por ejemplo, la propaganda al enemigo, que siempre constituyó un arma formidable en nuestras manos. Hoy hemos de aprovechar al máximo las posibilidades que la agitación entre las filas enemigas nos ofrece, y hemos de inundar las trincheras de enfrente con nuestras verdades, con las realidades sobre el carácter de nuestra guerra. Hemos de movilizar todas las energías, poner en juego todas las unidades humanas y el conjunto de que disponemos en nuestras trincheras, para que de ellas salga un grito unánime ¡Sólo queremos arrojar de España a los invasores para acabar la guerra que ensangrienta nuestro suelo! A conseguir enrolar en la lucha contra la invasión totalitaria a los españoles

(Pasa a la pág. 12).



Ayuntamiento de Madrid

En el frente del Jarama los soldados españoles han escrito con sangre heroica este letrero impercedero: "El Ejército del Centro es invencible"

Resistencia en el Jarama

Cercana está la fecha para que haga dos años que el enemigo por el Jarama quiso asfixiar Madrid. Y antes de cumplirse ha querido hacer lo que entonces no consiguió. Pero, como entonces, se enfrentó con una decisión firme, indeclinable: la de resistir a todo trance. Si en aquella ocasión hubo el heroísmo del comisario Belmonte, ahora ha habido el heroísmo del comisario Cunchillos, y junto a éstos bastantes jefes militares. El heroísmo de uno y otro solo es distinto por circunstancias, pero la voluntad la misma: no ceder terreno al invasor.

La resistencia del Jarama, hoy está llena del mismo heroísmo de hace dos años. ¡Magnífica lección para los que creen que no somos capaces de resistir, que creen que nuestra moral se ha mellado por el tiempo que va de guerra! Nuestra moral, curtida en grandes desdichas, está sostenida por una verdad que la experiencia de las demás

guerras ha puesto de manifiesto y que la nuestra también la va a poner. Es esta: todas las batallas se pueden perder, menos la última. Y esta corresponde a nuestro pueblo, corresponde a España.

El enemigo se había estrellado seis veces en el Ebro y quería buscar un frente débil donde conseguir una fácil victoria para especular con ella en el mundo. Y para esto cogió el Centro que es donde parece que le coticizan bien cualquier pirrica victoria. La firme resistencia del Jarama le habrá enseñado que ya no hay frentes débiles; que todos sabrán imitar al del Ebro. Ahora vuelve al Ebro por séptima vez. Aseguramos que se volverá a romper los dientes. Mientras—no está alejado el peligro de que el enemigo vuelva a atacar por estos frentes—, mayor vigilancia; procurar descubrir dónde puede desatar su furia, que es una de las condiciones para resistir. ¡Atentos, pues, a los movimientos del enemigo!



Nuevamente la «Gloriosa» ha dado pruebas de su actividad y de su valor inagotable. En un solo día, catorce aviones extranjeros han caído. ¡Adelante por la independencia de España! (Fot. Mayo)

¡Aprovechemos las experiencias de los combates del Jarama!

¡Hay que combatir la inactividad! ¿Cómo? Estudiando la ciencia militar para adiestrarnos en el arte de la guerra; fortificando continuamente para hacer invulnerables nuestras líneas; vigilando para hacer frente a las sorpresas que nos tiende el enemigo. El comisario de nuestra División nos dice: ¡En esta fecha, más actividad que nunca!

¡VIVAN LOS HEROES DEL JARAMA!

Coronel Ortega, comisario Reyes, jefes del III Cuerpo de Ejército.

Estimados camaradas: Hasta nuestros puestos de combate llega el aplauso que toda la España leal dedica a los valientes soldados de ese Cuerpo de Ejército, que tan brillantemente han sabido hacer honor a la confianza que en ellos tienen depositada el Gobierno de la República y el pueblo. Cada combatiente del III Cuerpo—soldados, jefes, oficiales y comisarios—han resistido heroicamente sin ceder un solo palmo de la Patria a la codicia de las hordas invasoras. Los soldados que así han luchado en el Jarama, tienen un puesto de gloria al lado de los gloriosos luchadores del Ebro. En usted, querido coronel, y en su infatigable comisario, orgullo del Comisariado, felicitamos a tan magníficos españoles como abnegados soldados. Estamos seguros de que el esfuerzo realizado estos días, será superado en cuantas ocasiones trate el enemigo de amenazar nuestras líneas. ¡Adelante por la independencia española!

¡Viva la República!

El comisario de la 8.^a, N. Yuste

El mayor-jefe, G. Ascanio

El Coronel Casado, Jefe del Ejército del Centro



El heroico Ejército del Centro, el Ejército de los triunfos del 7 de noviembre, del Jarama, de Guadalajara, de Brunete y de los Montes Universales, tiene en el coronel Casado el jefe inteligente, capacitado y sereno que nuestros soldados necesitan. Sucesor del glorioso general Miaja, el coronel Casado se ha conquistado rápidamente la admiración y el cariño de los luchadores que combaten a sus órdenes

Los 13 puntos de la Victoria INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

1.º Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas y a salvo de cualquier tentativa de desmembración, enajenación e hipoteca, conservando las zonas de Protectorado asignadas a España por los Convenios internacionales, mientras estos Convenios no sean modificados con su intervención y asentimiento. Consciente de los deberes anejos a su tradición y a su historia, España estrechará con los demás países los vínculos que imponen una común raíz del sentido de universalidad, que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo.

2. La firmeza con que el Gobierno resalta esta suprema razón de nuestra lucha define totalmente el primero y más inquebrantable motivo de ella: «Una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas.»

Este es el nervio vital del combate empeñado entre el pueblo español y sus agresores extranjeros, aliados a la traición que les dió paso. Este es el gran compromiso nacional que el Gobierno de la República ratifica dispuesto a conducirnos a la victoria, a la victoria íntegra, sin pacto ni componendas de ninguna especie. España lucha, una vez más, por que su territorio no sea usurpado ni la independencia nacional y de la libertad española. Este principio inmovible es la base de todas las libertades no podrían tener ni raíces ni alientos. En esta ferviente voluntad de toda la España que no quiere dejar de serlo, adquiere nuestra lucha la plataforma más amplia y nuestro Ejército el más poderoso ánimo. En este sentimiento todos los españoles honrados tienen un puesto y nuestra unidad estos veintidós meses de guerra, hemos adquirido nuestra fuerza y en esa unidad, ampliada y conserada de todos y para todos. A costa de sangre y del sacrificio de todos conseguida para que todos la disfruten en el mañana victorioso.

Piñuela, Comisario - Inspector del Centro



El Comisariado, que está integrado por hombres competentes y decididos, tiene en el camarada Piñuela uno de sus más representativos jefes. El camarada Piñuela, que ocupa el puesto que dejó el inolvidable Antón, es el comisario que el Ejército del Centro quiere y respeta cada día más. Bajo su dirección entusiasta, los comisarios del Ejército del Centro trabajan infatigablemente en la tarea de educar a sus soldados

El Dr. Negrín proclama, una vez más, nuestra decisión inquebrantable de expulsar a los invasores

«Amigos de España, que desde 53 naciones habéis venido a combatir la invasión agresora de los países antidemocráticos, y a defender los principios de libertad y convivencia internacional, de los que hoy es mi patria el alid singular: Al despedirme de vosotros sé que las palabras que más agradeceréis serán las que lleven a vuestro ánimo la certeza de que no hemos de flaquear en nuestro denuesto.

Tenéis derecho a esa seguridad, paladines de la libertad. Habéis abandonado vuestros lares, lacerando afectos íntimos. Habéis aherrojado toda mira de interés personal, sacrificando el presente y truncando el porvenir. Habéis superado el instinto de conservación, acudiendo libremente a ofrendar vuestra vida. Todo ello por venir a defender la causa de la justicia.

Tenéis derecho a esa certidumbre, caudillos de la democracia. Os lo da vuestra patente de heroísmo. Heroísmo espontáneo y auténtico. Heroísmo sublime el vuestro, porque sin mandato ni imposición vinisteis a enfrentarnos con la muerte, venciendo trabas, sorteando obstáculos que han acumulado las tartuferías compinchadas con la cobardía restante, unas veces; otras, el candor despistado por las propagandas de quienes tienen por divisa la mentira y la falsía.

Ejemplo de unidad Habéis venido de los cinco continentes, de todos los países. De las más variadas tendencias políticas. De los ideales religiosos más dispares. Creyentes y ateos. Protestantes y católicos. Cristianos y no cristianos. Unos, a luchar por ideales de liberación política y social; otros porque sabíais defendíais aquí a vuestro país oprimido; muchos porque intuyen que en esta guerra se dilucida el futuro de sus respectivas patrias, en las que hombres de más responsabilidad, pero menos clarividentes, nos obsequian con una amable y amistosa hostilidad; bastantes, porque quieren limpiar el borrón con que ha profanado la historia de su tierra una tiranía totalitaria; no pocos, pura y lisamente, por amor a España, y todos, porque el sentimiento de un santo deber los arrastra a convertirse en portadores del progreso, del que es hoy España el portaestandarte.

Y os marcháis en el momento de vislumbra la victoria que había de ser el fruto de vuestros afanes.

España, ba-luarte de la Paz Cuando hace cinco días se cernía sobre Europa y sobre el

Mundo la amenaza de una guerra, quiso España contribuir con su esfuerzo y su sacrificio al mantenimiento de la paz. Siempre afirmamos que la guerra en España, maquinada y provocada por extranjeros, alentada y sostenida por los que nos han invadido, sería un peligro grave mientras no se yugulara, reduciéndola a su condición de conflicto interno. No se nos ha hecho caso. Se inventó la infamia de la no intervención para permitir el auxilio a unos rebeldes, invadir luego nuestro territorio,

al ver que la ayuda de fuera no bastaba, y dar largas a nuestras reclamaciones que se debatían en la maraña del procedimiento y de la encuesta de un Comité en el que se ha «intervenido». Y se ha intervenido en nuestros asuntos interiores sin participación nuestra y con la colaboración de nuestros agresores.

La farsa diplomática ¡Bonito aparato para desestimar las protestas más encendidas y justificadas para soslayar compromisos de honor internacional, para sustraer a la competencia debida pleitos de sentencia no dudosa, pero que exigen en jueces y ejecutores una gallardía que no asoma cuando los países van a la derival

Eso ha sido el Comité de no intervención.

Meses y meses se ha querido negar; primero, se ha querido poner en duda; después, la intervención de ejércitos extranjeros en España. Nadie ignoraba la agresión; pero había que demostrarla, demostrarla matemáticamente. Ese era el pretexto, mientras se confiaba en el que el pleito se resolvería—claro es, según deseo tácito, con nuestra derrota—, y al final recibiríamos el reconocimiento condolido a nuestro derecho violado. Como parece querer poner de moda, se aspiraba a que fuéramos un país más que se ofrecía en holocausto a la paz del mundo, saciando la voracidad del pantagruelismo totalitario, sin percatarse en su inconsciencia de que así, resbalando de debilidad en debilidad, lejos de salvar la paz, se hace irremediable la guerra. Cada vez que la catástrofe parecía inminente, resurgía de sus cenizas el Comité de no intervención. Vencido el mal trance, entraba en moda tal, que en varias ocasiones se le ha dado por muerto.

Hombres libres y recluta forzada

recibían fabulosas ayudas de material bélico los insurrectos. Y mientras nuestros legítimos recursos sufrían embargos y eran sometidos a cortapisas en



su empleo, se prodigaba el apoyo financiero y económico—claro que a expensas de España— a los rebeldes. Y cuando al discutir la evidencia de la invasión por tropas regulares corría el riesgo de tornarse en chacota, se ingenió el eufemismo de «voluntarios extranjeros», para mezclarlos y confundirlos a vosotros, hombres libres, que por vuestro designio os habéis sumado a nuestra causa, con la recluta forzada y encuadrada en unidades regulares de los ejércitos agresores.

Para eso ha servido el Comité de no intervención.

Quisimos con nuestro gesto alejar un motivo de complicaciones en la turbia situación de aquel momento. Lo demandaba el significado de exclusiva pugna ideológica de regímenes an-

tagónicos que se ha pretendido dar a nuestra contienda cuando lo sustancial de la disputa es la lucha por nuestra libertad e independencia.

Quisimos demostrar la farsa del Comité de Londres, obligarlo a actuar o reconocer su inanidad.

Quisimos desvanecer todo pretexto, por endeble que fuera, que entorpeciera el recuperar nuestro derecho zaherido de nación libre y Estado miembro de la Sociedad de Naciones.

Para tomar nuestra decisión no tuvimos que consultar a nadie. Ni hubimos que pactar o convenir con vuestros países de origen la retirada. Porque vosotros sois legítimos voluntarios. Más aún: tenemos que gestionar que se os permita la salida por nuestra frontera; tenemos que suplicar que os amnistien y que no se os apliquen leyes según las cuales vuestra noble gesta sería un crimen punible.

Lalealtades-pañola y la doblez enemiga

El ofrecimiento lo cumplimos sin trastienda ni trampa, y una Comisión internacional, de cuya composición sólo nos interesa saber que la forman oficiales y caballeros, podrá testimoniar la lealtad de nuestra palabra.

Grande ha sido el atolondramiento del enemigo. Con su técnica de reclamo de feria, ha querido desvirtuar el efecto que en el mundo produjo nuestra declaración con una comedieta espectacular. Esa retirada de los 10.000 es evidente signo del deleznable papel del Comité de Londres y una irrefutable prueba de la doblez con que han procedido nuestros agresores.

Alemanes e italianos se retiran por y a las órdenes de sus Gobiernos. Luego si el plan de Londres no se cumple no es por

que los rebeldes, meros sirvientes de Hitler y Mussolini, no lo acepten, sino porque los que los que contribuyeron a pergeñarlo en Londres proceden con insuperable mala fe.

¡Como que al confeccionarlo con la cándida colaboración de países neutrales, y que hasta se llaman amigos, creían que el pueblo español estaba colapsado, y que no podría resistir más allá de abril! ¿Qué les importaba simular una aceptación de retirar unas tropas que ya no eran necesarias para aplastarnos? ¿Quién iba a comprobar una retirada de fuerzas que, acabada la guerra, nadie exigiría, y que, camufladas o no, serían la guardia protectora de un régimen impopular y la garantía de dominio sobre un Gobierno sumiso a la política hostil contra las democracias occidentales?

Pero el pueblo español resistió, y los consejos de Maquiavelo a su príncipe, meditados para pueblos de menos fibra, han fallado en su aplicación a España.

Y aquí estamos. Seguimos y seguiremos luchando, aunque ello decepcione a bondadosos amigos. Y decimos bien claro que ese licenciamento de 10.000 conscriptos, que a los diez y ocho meses han periclitado su período de enganche, es una pantomima sarcástica. Y que sabemos que al mismo tiempo técnicos y soldados siguen arribando entre bastidores a la zona facciosa. En español, eso se llama un «timo». Y a nosotros no se nos tima fácilmente.

¡Cotejar, amigos de España, una y otra conducta! ¡Comparad nuestra lealtad irreprochable con la desfachatez inverecunda del agresor!

El último minuto lo decide todo Cumplimos nuestro compromiso. Partis con el alma transida—yo os he visto llorar

al tener que abandonar el frente—; pero marchad seguros de que nuestra entereza no sufrirá quebranto. Ya sé que el enemigo emplea mil ardides para intentar debilitarnos. Pretende sofocar por todos los medios el descontento y fatiga y los deseos de sus secuaces de acabar la guerra como sea, y trata de suscitar en nuestras filas un estado ambiental semejante, valiéndose para ello de todos los procedimientos y todas las ayudas, a veces encubiertas, de generosos propósitos filantrópicos. No ha podido derrotarnos en el campo de batalla y aspira a hacerlo en el terreno moral, explotando los sufrimientos y privaciones y especulando sobre el cansancio.

Todos estamos cansados de la guerra. Muchos lo estamos desde el día que empezó, y por nosotros no hubiera estallado. Por esto, y por no ser los provocadores de ella, y para no quedar a merced de quienes la han causado, sabemos que el reposo no lo hallaremos hasta el triunfo. Y hasta el triunfo lucharemos sin dejarnos desviar por la fatiga. ¡Ay del pueblo que no sepa resistir el último minuto! ¡El último es el que lo decide todo!

(Pasa a la página 10)

2.º Liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido, así como de aquellos elementos que han acudido a España desde julio de 1936 con el pretexto de una colaboración técnica, que intervienen o intenten dominar en provecho propio la vida jurídica y económica española.

II. Nuestro Gobierno ratifica esta voluntad de luchar hasta la expulsión del último de los invasores. ¡Bien alta esta verdad incommovible: luchamos porque España sea exclusivamente de los españoles! ¡Porque España la gobiernen, la engrandezcan y la disfruten con plena dignidad todos sus hijos!

3.º República popular, representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura democracia, que ejerza su acción a través de un Gobierno dotado de la plena autoridad que confiera el voto ciudadano, emitido por sufragio universal, y sea el símbolo de un poder ejecutivo firme, dependiente en todo tiempo de las directrices y designios que marque el pueblo español.

III. El Gobierno define terminantemente el régimen porque se baten las bayonetas españolas: «República popular, representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura Democracia...»

Este, y ningún otro, es el contenido de nuestra lucha. Defendemos la República Democrática que el pueblo conquistó pacífica y legalmente en las urnas y contra la que las camarillas fascistas de la reacción más negra se sublevaron ayudadas por las potencias fascistas extranjeras que quieren apoderarse de nuestro suelo. Luchamos por las esencias de la democracia que en nuestro país, con vista a liquidarlas en el mundo, amenaza el fascismo internacional. Toda mixtificación del carácter eminente y auténticamente democrático del régimen que defendemos, debe ser combatida con toda firmeza. Porque nada favorecería tanto los planes de nuestros enemigos exteriores e interiores como la tendenciosa desfiguración de las características de la República Popular que hemos de llevar al triunfo. Hay que tener bien en cuenta que el fascismo exterior y sus agentes indígenas han especulado y especulan con el falseamiento del carácter de las instituciones republicanas y democráticas que nuestro Gobierno representa como la más alta autoridad, que nuestro Ejército defiende con su sangre heroica y nuestro pueblo siente en lo más profundo y vivo de su corazón.

La 44 Brigada celebra el 7 de Noviembre intensificando su trabajo y su entusiasmo de lucha

RESISTIR

Por MATIAS YÁÑEZ, Comisario de la 44 Brigada Mixta

Dos años justos cúmplense ahora de la heroica defensa de la capital de la República.

Fué precisamente en aquellos días heroicos, cuando el pueblo de Madrid, al grito unánime de «¡NO PASARAN!» supo poner en práctica por primera vez, con incalculable éxito, esa consigna que después, al convertirse en lema ordenado por nuestro Go-



bierno, había de ser la bandera triunfal de nuestra causa.

Y fué precisamente de Madrid de donde había de tomarse el ejemplo que la resistencia de sus defensores convirtió en victoria, ejemplo a seguir por los defensores de la República en todos los frentes.

Madrid daba el ejemplo. Las puertas de la invencible capital de la República, como en 1808, volvieron a ser escuela de héroes, de las que sus alumnos, como Coll, Carrasco y otros tantos, alcanzaron un título inmortal para su gloria y un ejemplo a seguir por todos los defensores de la República. Y fué tal la elevación moral de los soldados de nuestra España con estos heroicos hechos realizados a las puertas de Madrid, que el enemigo, esas legiones que salieron de un bazar romántico del siglo XV, viéronse aturridos y obligados con ellos a dirigir hacia otras zonas sus criminales deseos.

Fué la bella región levantina la elegida por el nefasto traidor Franco, y hacia ella con sus cavernarias legiones y la ayuda de Italia y Alemania, ayuda que suponía el grueso de material y hombres del ejército invasor, dirigió sus planes de invasión. ¡Majadera ilusión! Valencia tenía la experiencia de Madrid y sabía que resistiendo un día y otro lograría destrozar todos los planes que el enemigo trazara. Por eso aceptó la experiencia de Madrid y con la experiencia propia de su historia, de su Sagunto inmortal, acogió la ofensiva de los invasores al grito viril «antes muerta que ultrajada».

Y así surgió la ofensiva enemiga de Extremadura, ofensiva que en el corto espacio de unas horas fué reducida a la impotencia primero y más tarde trocose en soberbio contraataque de los soldados del pueblo, logrando con ello recuperar no ya lo perdido en principio, sino conquistar nuevas posiciones después de causar al enemigo más de 5.000 bajas, un elevado número de prisioneros y un formidable botín de material de guerra.

Era, por tercera vez, el exponente claro y rotundo de lo que es la resistencia. Por ella, nue-

vamente, igual que en Madrid y en Levante, una nueva región, la Extremadura, quedaba salvada de las furias criminales del fascismo, que con sus tanques, su aviación y su artillería solo había logrado fraguar su propia derrota por la resistencia de nuestros hombres.

Resistir para vencer es la consigna, y por si fuera poco lo citado anteriormente, otro ejemplo, el del Ebro, viene a robustecer la verdad de nuestro lema. Porque en el Ebro es donde nuestro heroico Ejército ha sabido conquistar para su historia la página más gloriosa y resonante que registran los anales del arte militar.

Poseído nuestro Ejército de esa moral que concede el saber que se lucha por y para el bienestar de la Patria, conocedores nuestros soldados de que luchan por la libertad de sus familiares, de que luchan por no ser esclavos del látigo de los invasores, este ha sabido pegarse al terreno que absorbió su sudor durante siglos y con bombas arrojadas con coraje destruir los artefactos de los mercenarios, para que el suelo que defendían no fuera jamás del invasor. Tal ha sido el gesto gallardo de los soldados de España, que en algunos casos, cuando las bombas se agotaron y no contaban con elementos con que paralizar la embestida criminal de los ladrones de pueblos, supieron ofrecer sus pechos desnudos y

como en Numancia y como en Sagunto morir al grito de «¡Viva España!» antes que retroceder un paso.

RESISTIR, DIJO EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA, Y AHI TENEMOS EN LO EXPUESTO LO QUE CON NUESTRA RESISTENCIA HE-MOS CONSEGUIDO: PRIMERO, EL ANIQUILAMIENTO MORAL Y MATERIAL DE LOS INVASORES; SEGUNDO, LA SUPERACION MILITAR DE NUESTRO POPULAR EJERCITO, LOGRADA EN LOS CAMPOS DE BATALLA Y QUE HA PERMITIDO A NUESTRO GOBIERNO, CON ESE GESTO DIGNO Y HONRADO QUE LE CARACTERIZA, LICENCIAR DE NUESTRAS FILAS A AQUELLOS VERDADEROS VOLUNTARIOS QUE EN DEFENSA DE LA LIBERTAD DE SUS PROPIAS NACIONES VINIERON A COMBATIR EN LOS FERTILES CAMPOS DE ESPAÑA.

Dos años se cumplen ahora del comienzo de nuestra resistencia.

Madrid, que fué en un principio la intérprete fiel del «¡No pasarán!» simbólico, en este segundo aniversario de su defensa promete, por boca de sus hijos, que sabrá mantener abierta la tumba que labró para el fascismo el 7 de noviembre del año 36, para encerrarle en ella tan pronto el Gobierno de la República nos diga: ¡Ahora!

¡Viva el pueblo madrileño!

Recordando tus días de las jornadas del Noviembre de 1936 no podemos por menos de escribir en tu honor claramente lo que sentimos.

Tú, siempre has sido el mismo en tus hechos heroicos, pero en aquel momento supiste ponerte en la primera línea de la historia.

Tu decisión, tu energía, tu orgullo de ser Madrid, te valió para con arrojo sin igual, enfrentarte con el enemigo, ejército mercenario que la traición le dió el paso con el fin de quitarnos las justas aspiraciones que

el pueblo español tenía trazado.

No podemos por menos de recordar en esta fecha a todos aquellos heroicos milicianos caídos en aquellos momentos en que el enemigo penetró en las puertas de Madrid y supieron ofrendar con su sangre en la lucha por la Libertad.

Recordamos al mismo tiempo a aquellos camaradas internacionales que voluntariamente se ofrecieron a dar su vida por la causa de la República española, causa de todos los países del mundo que quieren ser libres. Estos hombres, llenos de

La explotación local dentro de nuestro Ejército

Es indudable que la Intendencia juega un papel importantísimo en nuestra contienda; que es imprescindible, lo demuestra el hecho de ser ella la conductora económica de la guerra.

esquilación; es decir, que no sólo se ha de procurar alimentar al Ejército, sino coordinar la acción de forma que la explotación local en su grado máximo sea el aprovechamiento ra-



Por lo tanto, no debemos olvidar jamás que la administración en la guerra, lo mismo que en la paz, es la función más importante que existe dentro de la Economía Nacional del Estado. Ya los reglamentos previenen que la vida sobre el país no puede llegar nunca a la

fe, entusiasmo y arrojo llegaron a la fusión en nuestro pueblo con sus sentimientos de fraternidad.

A todos vosotros, a los caídos, a las grandes páginas de heroísmo escritas por vosotros en aquellos días inolvidables y también a vosotros, hermanos nuestros internacionales, que hoy cumpliendo lo ordenado por el Gobierno os retiráis de nuestra Patria, que es la vuestra, os conmemoramos en esta fecha TODOS LOS SOLDADOS, CABOS, SARGENTOS, OFICIALES, ACTIVISTAS Y EL DELEGADO DE LA 1.ª COMPAÑIA DEL BATALLON DE AMETRALLADORAS MOTORIZADO, NUM. 8, PROMETIENDOOS SEGUIR VUESTRO RECTO CAMINO E INTENSIFICANDO MAS NUESTRO TRABAJO Y SIGUIENDO VUESTRA GESTA DE «NO PASARAN».

¡Viva la República!

Por la 1.ª Compañía del Batallón Motorizado N.º 8

Manuel R. López,
Delegado Político.

cional de la producción, no olvidando a los habitantes de la zona de operaciones en este caso, ni a la población civil en general.

Entre los muchos beneficios que reporta a la causa el Cuerpo de Intendencia, figura en grado máximo el relacionado con la EXPLOTACION LOCAL. Para nadie es desconocida la gran labor que en este sentido están desarrollando las Jefaturas Comarcales y las Intendencias de Cuerpo de Ejército, Divisiones y Brigadas en general. Es de justicia resaltar como ejemplo la Intendencia de la 44 Brigada, que en menos de seis meses, y gracias al interés del capitán de la Compañía, que ha tenido que vencer mil dificultades y de la labor callada y abnegada de los soldados, que a costa de muchos esfuerzos y a pesar de la falta de agua (lo cual tenían que regar con cubos) y la carencia de herramientas de trabajo en los primeros días, han logrado con su constancia surcar las tierras vírgenes en una extensión de ocho hectáreas, dando como resultado de esta formidable labor los siguientes productos: 2.000 kilos de habas, 6.700 de patatas, 7.000 de pepinos, 9.200 de tomates, 5.000 de melones, 4.200 de sandías, 1.320 de cebada, 7.500 de alfalfa, 2.000 de paja y varios camiones de acelgas, lechugas, cebollas, etc., todo lo cual ha sido suministrado a las fuerzas de la Brigada como mejora de rancho, restituyendo así camiones y víveres a la población civil.

Con este ejemplo, la Compañía de Intendencia de la 44 Brigada marca una pauta a seguir por todas las unidades de nuestro Ejército que aun no han comprendido la enorme importancia que para la buena marcha de la guerra tiene la EXPLOTACION LOCAL, no sólo en los momentos actuales, sino para la España nueva y libre del futuro.

E. Yáñez.
44 Brigada

ACATAMIENTO A LA VOLUNTAD NACIONAL

4.º

La estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional, libremente expresada mediante un plebiscito, que tendrá lugar tan pronto termine la lucha, realizado con plenitud de garantías, sin restricciones ni limitaciones, y asegure a cuantos en él tomen parte contra toda posible represalia.

IV.

Por estas razones, el Gobierno ha concretado la esencia del Estado democrático porque combate el pueblo español. Estado independiente y libre, sin sujeción a ninguna tendencia determinada, fruto del plebiscito nacional, expresión del sentir unánime del pueblo. Su voluntad y su ley.

Ayuntamiento de Madrid

La ayuda de la U.R.S.S. a España ha sido un ejemplo de solidaridad sin precedentes en la Historia

España y la U. R. S. S.

En el 7 de Noviembre se dan cita dos conmemoraciones históricas: la toma del poder en Rusia por los obreros y campesinos en 1917, y la defensa heroica de Madrid en 1936. La primera, marca la entrada de la humanidad en una nueva vida: la del socialismo. La segunda, marca en la historia de nuestra lucha por la independencia el principio de nuestra resistencia gloriosa.

No sería vano que hablásemos de la magnífica solidaridad practicada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con nuestro pueblo desde el 18 de Julio de 1936. Creemos que hablar en la conmemoración de su revolución de esta solidaridad, de este cálido aliento que nos ha prestado, es una obligación en justa correspondencia a quien tan desinteresadamente y tan leal nos ha ayudado.

La Unión Soviética siempre se ha distinguido en su política exterior en la lucha consecuente por la paz, considerando a esta indivisible; en la lucha por el respeto a los demás pueblos; en la lucha por que cada pueblo pueda dirigirse así mismo, sin intromisión de extraños; en la lucha por el respeto al derecho internacional violado. Al surgir la sublevación en nuestro pueblo, e inmediatamente después la invasión italo-germana, la Unión Soviética, no sólo por cumplir lo que siempre ha sido su norma de conducta, sino porque sabe que nuestra causa «es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva», estuvo con nosotros defendiéndonos allí donde nuestra causa, nuestro derecho de Gobierno legítimo tenía necesidad de defenderse, porque con la complicidad de los llamados Gobiernos democráticos, nuestro Gobierno no tenía—no se le había dado—representación, a pesar de tenerla nuestros enemigos. Ha sido la Unión Soviética la que en el Comité de «no intervención», cuando se querían hacer las más grandes desvergüenzas con nuestro pueblo, ha sido, volvemos a repetir, la única que ha alzado su voz en nuestra defensa. Fué su Comisario de Negocios Extranjeros, camarada Litvinof, el que en una reunión de la Sociedad de Naciones dijo que el «principio de neutralidad no era colocarse al margen, cuando una banda de rebeldes fascistas se sublevaba contra el Gobierno legal», esto es, que se tenía la obligación de atender las justas demandas de nuestro Gobierno para su propia defensa, para la defensa de España. Y fué la Unión Soviética la que en Octubre de 1936, cuando nuestro ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo, presentó en la Sociedad de Naciones las pruebas irrefutables de la invasión, la única que se atrevió a decir que «si no se ponían inmediatamente fin a las violaciones del acuerdo de neutralidad, la U. R. S. S. se consideraba liberada de las obligaciones que imponía dicho acuerdo», contribuyendo así a la consolidación de la autoridad internacional de nuestra República. Más tarde, cuando el bombardeo de Almería por barcos alemanes, fué también la única que en el Comité de «no intervención» estigmatizó tan criminal bombardeo.

Esto es, a grandes rasgos, lo que pudiéramos catalogar como ayuda moral. Pero ¿qué decir de la ayuda material? ¿Qué decir de esos primeros 36 millones de rublos remitidos por el pueblo soviético? ¿Qué decir de esa otra ayuda que no de puede apreciar sino dándose un paseo por las trincheras, por cualquiera de ellas, tanto por las del Este, Centro, Andalucía, Levante y Extremadura? No hay palabras, camaradas, para exaltar esta ayuda, esta solidaridad de un pueblo que hasabido romper el yugo más terrible que haya sostenido pueblo alguno y que es hoy el más feliz de la tierra.



Nuestro Ejército--ha dicho Negrín-- tiene que ser político

Yo no quiero mentar aquí nombres de jefes, de muchos de nuestros jefes militares, que ya han pasado y que pasarán a la Historia, porque creo que el mentarlos sería ofenderles en su modestia. Basta ya con que nosotros internamente estemos en estas instantes, al ocuparnos de ellos, pensando en ellos. A ellos, a los soldados y a los magníficos comisarios que tanto han contribuido a elevar la tónica y el sentido político de la lucha, que es necesario que tengan los soldados, vaya nuestra gratitud, porque, el Ejército tiene que ser político. Si, señores. Un ejército mercenario; es un ejército sin fuego; es un ejército sin entusiasmo; es un ejército que no rinde.

RESPECTO A LAS LIBERTADES REGIONALES

5.º Respeto de las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española, protección y fomento del desarrollo de la personalidad y particularidad de los distintos pueblos que integran España, como la imponen un derecho y un hecho histórico que, lejos de significar una disgregación de la Nación, constituyen la mejor soldadura entre los elementos que la integran.

V. Dentro de nuestro Ejército combaten españoles, hijos de distintos pueblos de nuestra Patria. Luchan por la independencia nacional de todo el país, pero luchan también por el derecho de sus pueblos a desarrollar sus libertades peculiares. La República, que había concedido ya a Cataluña y Euzkadi sus Estatutos, que reconoce la fisonomía histórica y la personalidad de las nacionalidades españolas, afirmará mañana con la victoria el pleno desenvolvimiento de éstas. En este desarrollo de las propias libertades la unidad nacional adquiere su máxima solidez. La República Democrática no asfixiará a ningún pueblo español con un centralismo absorbente, sino que, al contrario, ha de proporcionarles el desarrollo de su cultura propia, de su lengua vernácula, de sus tradiciones y de su libertad. Los vascos, que perdieron su territorio, los catalanes, que ven pisoteadas las lindes del suyo, luchan unidos a toda España por conservar las conquistas que la República les asegura. El fascismo es todo lo contrario. El fascismo es la anulación de todo rasgo de personalidad nacional, la persecución del idioma entrañable, la devastación de los valores culturales y morales específicos. Los invasores, al ocupar Euzkadi, han borrado con la sangre de sus hijos el nombre, prohíben la lengua euskara, someten al pueblo al ultraje y a la humillación más viles. Al pisar tierra catalana anulan el Estatuto y el idioma catalán, y en la propia zona facinorosa el uso de esta lengua o de la vasca es considerado como un delito. En la conciencia de nuestros combatientes hay que fortalecer esta concepción de la República Democrática. Con sus bayonetas, vascos, catalanes, etc., están defendiendo las más puras e íntimas aspiraciones de sus pueblos.

Sin plena unidad nacional hoy, no puede haber mañana plena libertad propia para los pueblos que integran España.

Hoy, como ayer, no pasarán

Fecha inolvidable del 7 de noviembre de 1936, cuando los traidores e invasores extranjeros se acercaron a las puertas de nuestro glorioso pueblo de Madrid, pero jamás pudieron conseguir lo que querían, a pesar de que no teníamos ni fusiles, ni otra clase de material bélico, porque, en cambio, teníamos una barrera de corazones de acero y de españolidad.

De eso se desprende que cuando en esa fecha no pasaron, hoy menos aún, pues en esa fecha no teníamos nosotros apenas ni material, ni mandos, y muy escasa la disciplina. Hoy tenemos ya los mandos mejores que los suyos, una disciplina superior a la de ellos, y también gran cantidad de material bélico de todas clases. Es cuando podemos estar seguros de que lograremos la victoria definitiva.

De la potencialidad de nuestro Ejército, bien claras tenemos las pruebas en Levante, Este y Extremadura, donde iban con la nariz metida en las minas de Almadén, pero ignoraban que esas minas al igual que Madrid en la época que recordamos, también tenía una barrera de corazones españoles, los que haciendo carne propia la consignada por el Gobierno de que España para los españoles, ha impedido a todo trance que se consumara el atropello que sobre ellas tenía proyectado el invasor, saliendo escarmentado al igual que en el año 1936, en que tuvieron que replegarse dejando sembrado el suelo extremeño de alemanes e italianos.

Angel Avila,

Soldado de la 2.ª Compañía del Batallón de Ametralladoras.

El triunfo del 7 de noviembre fué posible gracias a la unión indisoluble de todo el pueblo contra el enemigo común: Los invasores extranjeros

1936-Resistir-1938

Al conmemorar hoy el II aniversario de esta histórica fecha que ha pasado a las páginas de la Historia Universal con letras de oro y que todo español llevamos grabadas en lo más íntimo de nuestro corazón, quiero hacer constar el sentir de los que hoy tenemos el honor de defender a este mil veces glorioso Madrid que tanto ejemplo de abnegación y sufrimiento ha dado.

Al parecer hoy, las ambiciones de los países totalitarios vuelven sus miradas a Madrid, en vista de que no pueden hacer mella en la titánica resistencia de nuestros hermanos en el Ebro, Levante y Extremadura, pensando quizás que aquí lograrán el triunfo, que necesitan para conformar a la podrida retaguardia que tienen.

Ante esto, Madrid quizás tenga que vivir aquellos días trágicos pero gloriosos, en que unas Milicias sin armamento y mal organizadas, con solo su heroísmo y la barrera formada por sus pechos, hicieron morder el polvo a las más agueridas fuerzas de esos ejércitos que decían eran invencibles.

Pero hoy, gracias a las lecciones surgidas de entonces —pues Madrid, su gloria inmortal, ejemplo para toda España, acicate para el nervio del Ejército Popular—, nos dió la lección de la resistencia, nos hizo ver el valor de ésta, pues su triunfo no es otro que la resistencia. Resistencia—como digo antes—que supo oponer en aquellos momentos al invasor, cuando el pueblo y la fuerza armada se unieron al grito de «NO PASARAN» famoso.

De esta resistencia se forjó el magnífico Ejército Popular que hoy está defendiendo la integridad e independencia de nuestra querida patria: ESPAÑA.

Este Ejército ha sabido hacer patente las lecciones que la fantástica resistencia dió, y hoy podemos decir con el mayor orgullo que tenemos un Ejército que posee la más alta moral y la más creciente potencia y unión, porque tiene condiciones incalculables más ventajosas de resistir.

Todo esto ha podido elevarse a la más alta cima gracias al Gobierno, que ha sabido encarnar mejor la vocación española de no dejarse someter a los invasores. Un Gobierno que puede ofrecer al mundo que nos creía agonizantes, a la España que lucha bajo su bandera y a aquella que sufre bajo los pabellones extranjeros de Alemania e Italia.

Hoy, todos los combatientes del Ejército Popular hemos acendrado en nuestras venas, en nuestros huesos y en nuestras vértebras el mandato sagrado de RESISTIR.

Es para nosotros, defensores de Madrid, no dejarnos arrebatar un palmo de terreno, es hacer más inexpugnable nuestro territorio español al invasor palmo a palmo, es una misión de nuestras bayonetas.

Y hoy ante esta fecha gloriosa para el proletariado español, hacemos juramento que jamás Madrid caerá en manos de los invasores y de sus esbirros, mientras quede en pie uno solo de sus defensores.

[Madrid es y seguirá siendo la Capital de España, y por lo tanto, será para los españoles!]

[Viva Madrid invencible! ¡Viva el glorioso 7 de Noviembre!

A. Contreras.

176 Batallón, 1.ª Compañía.

El general Miaja, defensor de Madrid



El heroico general Miaja, defensor de Madrid, héroe del 7 de Noviembre. Bajo su inteligente mandato se forjó la defensa de la capital de la República, a cuyas puertas el fascismo sufrió una derrota estrepitosa.

Hoy, al cabo de dos años de la histórica defensa de Madrid, el general Miaja está asistido de la confianza de todo el pueblo, de la obediencia ciega de todos los soldados a sus órdenes. Jefe de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central, el general Miaja ha sido el forjador de la resistencia en Levante, de la contraofensiva en Extremadura.

Ejemplo de conductas, honor del nuevo Ejército español, el general Miaja es uno de los forjadores del triunfo que coronará la acción de nuestras armas.

LIBERTAD DE CONCIENCIA

6.º

El Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia, y asegura el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.

VI.

Este espíritu de libertad de la República Democrática garantiza también la de la conciencia. Nuestro Gobierno la asegura y es preciso explicar que nosotros no combatimos ninguna tendencia religiosa, ninguna creencia ni doctrina. En la República Democrática la libertad de conciencia goza de todas las garantías. La República no ha perseguido jamás religión determinada. Han sido los representantes del alto clero, los magnates de la Iglesia, quienes falseando una creencia, desvirtuando una función, apoyaron con su dinero, con sus armas, con los mismos edificios religiosos transformados en fortines, a los sublevados fascistas y sus amos extranjeros. También el enemigo ha intentado presentar ante los católicos de otros países nuestra lucha como una guerra de persecución religiosa. Absolutamente falso. El mentis más rotundo lo dan los millares y millares de católicos honrados que luchan desde el primer día en nuestras filas, y el testimonio más irrecusable, los sacerdotes vascos ejecutados por el fascismo. La Constitución republicana define esta libertad de conciencia, la irreligión del Estado español y la separación de la Iglesia. Dentro del respeto a las instituciones de la República, en su marco propio, ni el catolicismo ni ninguna otra religión sufrieron, ni sufrirán, agresión alguna por parte de nuestro pueblo.

RESPECTO A LA PROPIEDAD

7.º

El Estado garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida, dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección a los elementos productores. Sin mena de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social. A este fin, cuidará del desarrollo de la pequeña propiedad, garantizará el patrimonio familiar y se estimularán todas las medidas que lleven a un mejoramiento económico, moral y radical de las clases productoras. La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados, y se examinarán, con miras a la indemnización que corresponda, los perjuicios involuntariamente causados en el curso de la guerra. Para el estudio de esos daños, el Gobierno de la República creó ya la Comisión de reclamaciones extranjeras.

VII.

No son, ni mucho menos, los intereses de la propiedad, de los pequeños capitales, los opuestos a la base económica y social de la República Democrática. Son los grandes privilegios, el latifundismo, el gran capital parasitario, la dominación feudal. Son las raíces económicas y sociales del fascismo lo que la República Democrática extirpará definitivamente. Los capitanes de industria, los magnates del dinero, financiadores de la invasión de nuestra Patria, son los que no tendrán cabida ni desarrollo en el régimen de la República Popular.

Jesús Hernández, ejemplo de comisarios



«Esta guerra no se decide por la momentánea superioridad territorial».

«Las victorias militares del fascismo en nuestro país son más espectaculares que efectivas».

Estas frases del Comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central, refleja exactamente nuestra decisión de luchar hasta vencer. Y esta decisión inquebrantable de nuestro Ejército, esta fe ciega en el triunfo, es obra de los comisarios, y en lugar destacado de comisarios como Jesús Hernández, que une a su incansable actividad una clara inteligencia para enfrentarse oportunamente con cuantas soluciones presente la guerra.

El comisario Hernández, juntamente con el general Miaja, sabrá llevar nuestro Ejército a la meta gloriosa de la lucha del pueblo contra los invasores extranjeros.

Episodios gloriosos de nuestra Historia

Segundo Sitio de

ZARAGOZA

«Señores: La ciudad de Zaragoza se halla sitiada por todas partes, y no tiene ya comunicación alguna. Por tanto podemos emplear contra la plaza todos los medios de destrucción que permita el derecho de la guerra. Sobrada sangre se ha derramado, y hartos males nos cercan y combaten. La quinta división del Ejército grande, a las órdenes del Sr. Mariscal Moncey, Duque de Treviso, y la que yo mando, amenazan los muros. La villa de Madrid ha capitulado y de este modo se ha preservado de los infortunios que le hubiera acarreado una existencia más prolongada.

El Sr. Mariscal Moncey y yo, creemos que ustedes tomarán en consideración lo que tengo la honra de exponerles y que vendrán con nosotros en el mismo modo de opinar. El contener la efusión de sangre y preservar la hermosa Zaragoza, tan estimable por su población, riquezas y comercio, de las gracias de un sitio y de las terribles consecuencias que podrán resultar, sería el camino para grangearse el amor y bendiciones de los pueblos que dependen de ustedes.»

El Mariscal Moncey.—Cuartel General de Torrero, 22 de Diciembre de 1808.»

Respuesta del general Palafox

«El general en jefe del ejército de reserva responde de la plaza de Zaragoza. Esta hermosa ciudad no sabe rendirse. El señor Mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra y medirá sus fuerzas conmigo. Yo estoy en comunicación con todas partes de la Península, y nada me falta. Sesenta mil hom-

bres, resueltos a batirse, no conocen más premios que el honor, ni yo que los mando. Tengo esta honra, que no la cambio por todos los Imperios. S. E. el Mariscal Moncey se llenará de gloria si observando las nobles leyes de la guerra me bate: no será menor la mía si me defiende. Lo que digo a V. E. es, que mi tropa se batirá con honor, y que desconozco los medios de la opresión que aborrecieron los antiguos Mariscales de Francia.

Nada le importa un sitio a quien sabe morir con honor, y más cuando ya conozco sus efectos en sesenta y un días que duró la vez pasada. Si no supe rendirme entonces con menos fuerzas, no debe V. E. esperar ahora, cuando tengo más que todos los ejércitos que me rodean. La sangre española vertida nos cubre de gloria, al paso que es ignominioso para las armas francesas haber vertido la inocente.

El Sr. Mariscal del Imperio sabrá que el entusiasmo de once millones de habitantes no se apaga con opresión, y que el que quiere ser libre lo es. No trato de verter la sangre de los que dependen de mi gobierno; pero no hay uno que no la pierda gustoso por defender su patria. Ayer las tropas francesas dejaron a nuestras puertas bastantes testimonios de esta verdad: no hemos perdido un hombre, y creo poder estar yo más en proporción de hablar al señor Mariscal de rendición, si no quiere perder todo su ejército en los muros de esta plaza. La prudencia que le es tan característica y que le da el renombre de bueno, no podrá mirar con indiferencia estos estragos, y más cuando ni la guerra ni los españoles los causan ni autorizan.

Si Madrid capituló, Madrid habrá sido vencido y no puedo creerlo; pero Madrid no es más que un pueblo, y no hay razón para que éste ceda.

Solo advierto al Sr. Mariscal que cuando se envía un parlamento, no se hacen bajar dos columnas por distintos puntos, pues se ha estado a pique de romper el fuego, creyendo ser un reconocimiento más que un parlamento. Tengo el honor de contestar a V. E. Sr. Mariscal Moncey con toda atención, en el único lenguaje que conozco y asegurarle mis más sagrados deberes.—Cuartel General de Zaragoza, 22 de Diciembre de 1808.—El General Palafox.—(Suplemento a la Gaceta del Gobierno de 3 de Febrero de 1809).

(Observaciones sobre la Historia de la Guerra de España de Napier, por Canga Argüelles).

Héroes de la defensa de Madrid

En esta fecha gloriosa, ¿cómo olvidar el nombre de tantos héroes surgidos en aquellas terribles batallas del 7 de Noviembre? Antonio Coll, héroe de Usera; Cornejo, el campesino antitanquista; Carrasco, Grau, Molina... Unido a su recuerdo, está el recuerdo del 5.º Regimiento, primer paso de este Ejército Popular, que está conquistando para España un porvenir de bienestar y justicia.



El Ejército Rojo cumple veintiún años

El primer Ejército del mundo que ha puesto su fuerza al servicio de la causa de los trabajadores, cumple veintiún años de vida gloriosa. En estos días de envalentonamiento totalitario, el Ejército Rojo, que con el de Francia forma el eje militar más poderoso del mundo, es el paladín de la Paz mundial.

Nosotros, desde las trincheras españolas, gritamos a nuestros hermanos los soldados soviéticos, nuestro saludo lleno de cariño: ¡Salud!



“Quien hable de componendas es un traidor a la patria, y, a sabiendas o no, un agente del enemigo,”

Estudiar sin descanso, hasta dominar la técnica militar, es un deber de todos los combatientes

¡Cuida tus armas!

Cuida y conserva tu arma, manteniéndola siempre en disposición de tirar. Para bien de la República, vela por tí y por el arma que manejas. Si la abandonas, tú, los tuyos y la Causa quedan a merced del enemigo. Piensa en las muertes que hay que vengar y en la victoria. No consientas que tus camaradas tiren el fusil. Arma abandonada, pronto se volverá contra tí mismo y será para tí y para tus hijos la esclavitud; y para España, el bochorno de la dominación extranjera.

El valor de tu arma depende de tus punterías, y éstas, de tu serenidad. Apunta bien, con calma, y la eficacia de tu fuego compensará mucho el alarde de material enemigo.

Es incalculable el valor de un arma automática bien manejada. Una ametralladora o un fusil ametrallador pueden detener a un batallón y provocar en las filas rebeldes gran desmoralización y desconcierto. No hay que olvidar que el enemigo marcha confiado bajo la protección de su material; y al encontrarse barrido por un fuego que no espera, puede ser presa de una corriente de pánico de incalculables consecuencias.

¡Trabaja por el triunfo!

No permanezcas nunca inactivo. Un hombre, si la situación lo exige, puede permanecer un mes sin dormir más de dos horas al día. Mientras no combatas, fortifícate. Moralmente, animando a tus compañeros, excitándoles al trabajo. Materialmente, preparando el terreno al que te has de aferrar. Con el mismo machete, puedes buscarte suficiente y momentánea protección. Los hoyos abiertos, unidos forman la trinchera, difícilmente batida por la artillería y la aviación. En reposo, organiza y estimula a tus camaradas para que organicen el terreno, el mando y la defensa.

¡Vigilancia constante!

Si estás de centinela, escucha o patrulla, piensa que de tu vigilancia depende la seguridad de los demás y la tuya propia. Tu misión es tan importante, que si no la cumples o la cumples mal, puedes ocasionar un gravísimo perjuicio a tu Unidad y al Ejército de la República. Un aviso a tiempo, una resistencia a tiempo, pueden salvar una situación y hasta permitir la derrota enemiga.

¡Camufla tu puesto!

Enmascara el asentamiento de tu arma, tu pozo de tirador o tu trinchera. Utiliza las piedras, los árboles, el ramaje, para disimular tu situación a las vistas terrestres y aéreas del enemigo. El enmascaramiento ofrece una protección indirecta tan importante como la misma fortificación.

¡Sin disciplina no hay victoria!

La disciplina es esencial. Sin ella, facilitarás el triunfo de Franco y la invasión extranjera. Con ella, pondrás el arma más formidable de todas al servicio de nuestra Causa, al servicio del pueblo y al servicio de la independencia de España.

Capacitación

Nuestro Ejército necesita jefes capacitados y seguros que lo conduzcan a la meta del triunfo. Vosotros sois los llamados a coronar esta gesta con la victoria final.



Para ello es preciso que os capacitéis cada día más. La capacidad técnica del Ejército del Ebro, ha de ser superada por el resto de nuestro Ejército.

PROFUNDA REFORMA AGRARIA

8.º

Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad semifeudal, que al carecer de sentido humano, nacional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país. Asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.

VIII

Esta es la síntesis, la base de la transformación de la España miserable sangrada por sus explotadores seculares, empobrecida, en la España Democrática que defendemos. Este es uno de los puntos al que nuestros comisarios han de conceder mayor atención. Gran parte del Ejército republicano está nutrido por enormes masas de campesinos y trabajadores agrícolas. Campesinos hambrientos, sin tierra; forzados del agro, condenados a una existencia zoológica por el caciquismo bestial. La tierra, su posesión, su trabajo, constituía la obsesión de nuestros campesinos. España, fundamentalmente agraria, estaba repartida, acotada en inmensos latifundios. Los señores feudales poseían términos municipales enteros. Los medios de cultivo más rudimentarios, los instrumentos de trabajo más primitivos, eran los empleados en la explotación de la tierra, que no sólo suponía la cárcel y el cementerio de millares y millares de trabajadores del campo, sino el atraso económico de todo el país, privado de inmensas fuentes de riqueza por la sordidez y la incompetencia de los terratenientes españoles.

No es posible en España ningún avance social si no tiene sus raíces en la transformación de la propiedad agraria. Por esto la República Democrática ha llevado a cabo ya una profunda reforma del patrimonio en el campo y de la distribución de la tierra. No contra los modestos agricultores, sino contra los latifundistas, precisamente dotando a los pequeños campesinos de medios y de créditos facilitados por el Estado. El campo español no será ya jamás de sus amos parasitario.

Ayuntamiento de Madrid

Un banderín para la Cía. de Ingenieros de la 111

Todos sabemos el heroico comportamiento de la 111 Brigada en las operaciones del día 13 de octubre. Todos sabemos que los soldados de esta Brigada se cubrieron de gloria, ocupando una posición enemiga. Pues bien; en estas operaciones tomó parte —como en todas— una compañía de héroes anónimos, que sin armas ni municiones con qué defenderse acuden

zoneró, quien en sentidas palabras lo ofreció en nombre de las muchachas de la J. S. U. El capitán de la Compañía agradeció la ofrenda y prometió conjuntamente con sus soldados, luchar hasta la victoria en defensa de la enseña que acababa de recibir.

El Jefe y Comisario de la Brigada camaradas Morillo y Segalés, dirigiéronse a los solda-



a los sitios de más peligro y van construyendo bajo lluvia de metralla, los caminos victoriosos por donde nuestros soldados han de llegar a la meta del triunfo.

Estos soldados son los Ingenieros de la 111 Brigada, y esta retaguardia que lucha con ellos, representada por las muchachas de la J. S. U. de Torreldones, es la que galantemente ha ofrecido a los Ingenieros de la 111 un Banderín que ellas mismas, sacrificando horas de descanso, han confeccionado.

La entrega de esta enseña se verificó el día 30 de octubre, y al acto asistieron, además de los jefes de la Brigada, gran número de invitados.

El Banderín fué entregado por la camarada Gregoria Man-

dos en tonos patrióticos.

Soldados e invitados fueron obsequiados con una comida extraordinaria, en la que reinó la más cordial camaradería y al final de la cual hubo intervenciones de oradores que volvieron a resaltar las acciones gloriosas de la Compañía de Ingenieros.

Por la tarde se jugó un partido de Foot-Ball entre los equi-



pos de la 7.ª y 111, que terminó con la victoria de los de casa por cuatro tantos a uno.

A continuación se organizó un baile que estuvo muy animado, pasando los soldados unas horas agradables.—S.

Vigilancia

El enemigo mezcla sus agentes en nuestras filas. Vigilemos para destruir sus criminales propósitos. ¡Alerta contra la 5.ª Columna, contra los derrotistas, contra los sembradores de alarma!

Madrid
Mucho
grandios
cho más
siempre,
quienes
heroísmo
usarse d
do para
nición d

Las jo
diciembr
del 37, n
dos años
perfil, lo
En sus
piedra y
que el la
apresta
el ritmo
dor de la

Es en
en el hor
de la ren
la volum
el Ejérc
Unidade
poder m
reparten
Y ha sic
Este, ca
más dur
tanto y a
tro el so
rocha e
manantia
gro de su

Madrid
tición no
que cuaj

Lo
h

Angel
Ingeniero
ven y op
los pri
días del
miento—
niño—, n
testa con
za a nu
pregunta.

—Cuan
ce dos añ
milicias
mas, sin
plina ni c
mientos
res, log
sujetar y
disciplina
de arman
cito discipli
el que her
plena seg
no avanz
de que se

Nos ac
de Ingeni

¿Qué opinan de la gloriosa Defensa de Madrid los combatientes de la 111 Brigada Mixta?

MADRID: FORTALEZA DEL EJERCITO POPULAR

Por JOSE SEGALÉS, Comisario de la 111 Brigada Mixta

Madrid y 7 de Noviembre. Mucho se ha escrito sobre la grandiosa gesta popular. Mucho más ha de escribirse. Y siempre, sea pluma o discurso quienes se dediquen a referir el heroísmo madrileño, habrá de usarse del concepto más rotundo para aproximarnos a la definición de aquella batalla.

Las jornadas de noviembre y diciembre, hasta abril y mayo del 37, nos ofrecen a través de dos años de distancia limpio el perfil, lo ingente de su epopeya. En sus rasgos de ángulos de piedra y aristas de muralla, más que el latido del corazón que se apresta a la defensa pulsamos el ritmo genial, violento y creador de la reconquista.

Es en Madrid donde, fundido en el horno del sacrificio viril, de la renunciación enteriza y de la voluntad indeclinable, surge el Ejército Republicano. Sus Unidades, como levadura del poder militar de la nación, se reparten por todos los frentes. Y ha sido en Levante y en el Este, campo de los combates más duros y disputados, donde tanto y aún más que en el Centro el soldado republicano derrocha el caudal heroico cuyo manantial es Madrid por milagro de sus ciudadanos.

Madrid, repetimos (y la repetición no es nuestra, si no voz que cuajó en la verdad nacional

e histórica), fué la iniciación de nuestro Ejército, capaz de la maniobra ofensiva como sobrado de eficiencia para resistir. Cuando se pretenda designar



con propiedad el efecto de nuestras bayonetas en la retina, en el cerebro y en el corazón del mundo, decir que son bayonetas defensivas no es proclamar el poder de sus filos. Digase también ofensivas y habrás dicho verdad. ¿Pues qué, si el Ejército Español careciera de empuje,

de impulso hacia adelante, no hubiera caído ya Europa en la barbarie y en el caos? Le incumba a España (y de nadie precisamos para alcanzar el objetivo) defender su independencia. Pero a España le toca también por voluntad de todos los pueblos, por angustiada petición de todos los oprimidos y para ejemplo de democracias que se dejan gobernar por chudicantes, cuando no por traidores, defender el derecho internacional y la vida autónoma de los Estados.

Si Francia conserva la seguridad de su territorio, al soldado español lo debe. Si Inglaterra no ve nunca amputado su camino marítimo a Oriente, a las armas de la República Española habrá de agradecerlo. Si el mundo no perece en un viraje a rutas de regresión y barbarie, a nadie si no a los españoles habrá de rendirse reconocimiento.

Cuando tal reconocimiento se proclame, cuando España por decisión de justicia y victoria pueda ofrecer a todos los países la libertad rediviva, la emoción del mundo convergerá en Madrid, heroico y sublime en su resistencia y de donde salió el Ejército que está ganando al fascismo la batalla decisiva, la más brutal y sangrienta de todos los tiempos.

—Yo, que luché en la defensa de Madrid hace dos años, he visto poco a poco el mejoramiento de nuestro Ejército. He seguido paso a paso el camino duro y espinoso que hemos tenido que andar hasta lograr ver convertidos en realidad los deseos de todos de llegar a una completa perfección. En la actualidad, puedo decir que nuestro Ejército, fuerte y potente, no podrá ser vencido. La moral de nuestra retaguardia es magnífica, como pude observar con motivo de uno de los últimos «raids» de la aviación negra sobre Madrid, el «raid» del pan. ¡Admirable pueblo el de Madrid! Con una retaguardia como esta, tenemos que vencer.



Catalán. Joven y fuerte, es Gabriel Marín. En su gorra lleva un emblema que le da por sí solo el nombramiento de valiente: es dinamitero. A nuestra pregunta nos dice:

—Poco tiempo llevo en este sector, pues hace sólo tres meses que llegué herido de Levante. Hace dos años, cuando el asedio a Madrid, salí voluntario de otro frente en que me encontraba para ayudar a la capital de la República. Los mandos son cada día mejores técnicamente. Se ve día tras día la labor del tiempo en el deseo de perfeccionarse más y más. Nuestro Ejército, dispuesto a morir antes que retroceder un solo paso.



Angel Lirio es soldado de Transmisiones. Luchó en los días trágicos de Noviembre del 36 en las puertas de Madrid: en Usera. Se siente orgulloso de ser español.

—Es admirable—nos dice—el comportamiento de un pueblo que sin armas, sin preparación militar de ningún género, pudo hacer



una muralla donde se estrelló el invasor. Tengo la seguridad absoluta y plena de que, ataquen por donde ataquen, con mucha o con poca fuerza, lo que no consiguieron en aquellos días no lo conseguirán jamás.

Frente a nosotros tenemos al comisario de Banda y Música Antonio Trives. Es voluntario de los primeros momentos. Sino con un fusil, ayudó a la defensa de Madrid transportando material y víveres.

—Hoy más que nunca tengo confianza en el triunfo. Con las fortificaciones invulnerables, con el espíritu e independencia que a todos nos anima, venceremos a los invasores. Venceremos por encima de acuerdos y pactos. Venceremos a pesar de obstaculizar nuestros derechos como pueblo libre. Venceremos porque la experiencia de veintisiete meses de guerra ha dado su fruto. Nosotros, por nuestra parte—como todos los españoles—, estamos dispuestos a cambiar los instrumentos musicales por el arma que se nos ordene. Ir al sitio que se nos mande.



Urbano González, pertenece al servicio de enlace motorizado; es un muchacho duro, como su máquina.

—Hace dos años era trabajador en Artes Blancas. Trabajé sin descanso para que no faltase el pan a nuestros heroicos milicianos. En la actualidad «acelero» más mi trabajo para que no falte la ligazón que debe existir entre todas las fuerzas del Ejército. Estoy seguro de que cuando se resistió al enemigo teniendo por armas la improvisación y el coraje, hoy, que poseemos la técnica militar, no sólo resistiremos, sino que atacaremos cuando los mandos lo ordenen, para vencer.



Andrés Valero, soldado del 442 Batallón, está de servicio; nos paramos unos instantes con él y nos dice:

—El fascismo no pasará. Entonces, hace dos años, yo estaba en mi pueblo luchando con el trillo y el arado. Desde allí, cuando por los «papeles» me enteraba de la heroica Defensa de Madrid, me sentía más orgulloso cada día de ser español. Tenía plena confianza que el fascismo se estrellaría. Hoy que por mandato de nuestro Gobierno he cambiado las armas de lucha, me tienes aquí dispuesto a impedir el paso del fascismo con mi bayoneta.



Morales.

Los soldados nos hablan del heroico 7 de Noviembre

Con motivo de la gloriosa fecha 7 de Noviembre, II aniversario de la llegada a las puertas de Madrid de las tropas mercenarias mandadas por los generales traidores a España, hemos recogido unas impresiones de nuestros soldados, exponente claro de la moral que ahora, a los veintisiete meses de guerra, anima a nuestro Ejército.

Angel Barroso, soldado de Ingenieros, es un muchacho joven y optimista; voluntario de los primeros días del movimiento—casi un niño—, nos contesta con firmeza a nuestra pregunta.



—Cuando hace dos años las milicias sin armas, sin disciplina ni conocimientos militares, lograron sujetar y derrotar al enemigo disciplinado y bien pertrechado de armamento, hoy con un Ejército disciplinado y fuerte, como el que hemos formado, tengo la plena seguridad no sólo de que no avanzarán ni un paso, sino de que serán vencidos.

Nos acercamos a la cocina de Ingenieros, y abordamos al

veterano luchador—en la actualidad cocinero— Emiliano Pérez; deja la paleta y acude sonriente a nuestro lado. A nuestra pregunta contesta con una rapidez impropia de sus años:

—Inmejorables por la bravura de nuestros soldados en el

Centro. Si el enemigo, fracasado en los demás frentes, intentase dar un golpe sobre nuestro Madrid, yo, con mis cincuenta y cinco años, no vacilaría un instante en cambiar la paleta por el fusil, y dar si necesario fuese, la vida, antes que permitir que el fascismo pase. ¡Que no pasará!

Nos acercamos a Jacinto Serano, comisario de Ametralladoras, el cual nos dice:

LEGISLACION SOCIAL AVANZADA

9.º El Estado garantizará los derechos del trabajador a través de una legislación social avanzada, de acuerdo con las necesidades específicas de la vida y de la economía españolas.

IX. El proletariado constituye, sin duda, la fuerza primordial de nuestras armas. El proletariado lucha por la República democrática, porque la República garantiza los más amplios avances sociales y asegura una legislación de protección que le libera de ser una pieza más de la máquina montada por la explotación nacional. Nuestro Gobierno al reiterar el respeto y apoyo a todos los derechos del trabajador faculta, con las nuevas bases políticas y económicas de la República, todas las vías de mejoramiento profesional y cultural a la clase obrera, cuyos cauces de afirmación en todos los órdenes, así como la dignidad de los salarios, del trabajo, del descanso, de la capacitación, etc., están asegurados.

Luchemos contra los provocadores que el enemigo trata de infiltrar en nuestras propias filas

¡Cada soldado un vigilante activo!

Nuestros enemigos saben que el Ejército Popular lucha, fuertemente unido, por una causa grande común a la inmensa mayoría de los españoles. El fascismo sabe que una propaganda abierta en el seno de nuestro Ejército les sería difícil; mejor dicho, imposible llevarla a cabo. Por eso se introduce en él, haciéndose pasar por un soldado del pueblo. Una vez dentro procura conquistarse la simpatía y la admiración del resto de los soldados. El, demuestra una gran preocupación porque todos los servicios estén puntualmente bien atendidos. Manifiesta una devoción sin límites a la revolución y un gran odio al fascismo. Pero su trabajo, una vez adoptado ese disfraz, empieza a ser peligroso. Por medio de él van a perder la vida miles de soldados hijos del pueblo español, si cometen la ingenuidad de caer en la trampa que les tiende el provocador.

Cómo actúa el provocador

El provocador, en su falso interés por el buen funcionamiento de los servicios, tiene un arma de desmoralización y de indisciplina. Los defectos propios de una guerra como la que está llevando a cabo el pueblo español, no le importan para corregirlos. Si algún servicio se retrasa, él es el que inicia una protesta, que hará más extensiva y peligrosa si a su lado no tiene soldados del pueblo conscientes que le desenmascaren.

Procura sembrar el descontento y la indisciplina contra los mandos. Protestará de todo y contra todo.

En momentos de combate el provocador intensificará su trabajo. Antes habrá procurado crear el ambiente propicio de desmoralización, indisciplina y descontento que le haga más fácil poder llevar a cabo en el campo de batalla su criminal tarea. Consiste ésta en los gritos de «¡Estamos copados!» en pleno campo de batalla, cuando esto no es cierto; pero con ello se provoca una huida en nuestros soldados, bien para salvar una situación peligrosa del enemigo o simplemente para que sean asesinados por la espalda. El provocador lanza también los gritos de «¡Que viene la caballería moral!», «¡El batallón tal no ha avanzado, parémonos nosotros!».

Mil veces más peligroso que los aviones, los cañones y los fusiles del enemigo, es un provocador en nuestras filas. Su trabajo está orientado en el de hacer olvidar a los soldados del Ejército Popular la sagrada causa por que luchan. Pretende disminuir la capacidad de heroísmo, de valor y disciplina que el pueblo en armas pone en la defensa de su pan, de su tierra y de la independencia de España.

¿Cómo combatir la provocación?

El trabajo de la provocación en el Ejército ha de ser contrarrestado por medio de la capacitación política de cada uno de los combatientes y desarrollan-

do éstos una gran vigilancia.

En la medida que se supera políticamente nuestro Ejército, el trabajo nefasto del provocador se hace más difícil. Pero esa capacitación y la cooperación del soldado, con su comisario y mando militar, para descubrir al provocador, han de ser intensificados en mayor proporción aún.

Casos se han dado en el Ejército Popular de enemigos del pueblo emboscados en sus filas. Aristócratas, fascistas y gentes a sueldo de éstos, han sido descubiertos en más de una ocasión al desenmascarse a un provocador.

Para estar seguro el soldado del Ejército Popular de que a su

lado no tiene un enemigo, que pondrá mil veces más en peligro su vida que la metralla de las trincheras de enfrente, ha de estar continuamente alerta y vigilante contra las maquinaciones de la provocación. Llevando al provocador, una vez descubierto, ante los jefes y comisarios.

La unidad, la abnegación, la disciplina y el heroísmo, factores de victoria de nuestro Ejército, no podrán ser socavadas por el enemigo dentro de nuestras propias filas si se estima en la importancia que tiene esta arma del fascismo. De esta forma, acortaremos la guerra con el triunfo de nuestro glorioso Ejército.

Discurso de Negrín a los internacionales

(Viene de la página 3)

Quien hable de componendas es un traidor

La mejor ayuda a los enemigos es en estos instantes fiar en ilusiones y quimeras. Yo no engaño a nadie, y digo que si el enemigo no se

aviene a reconocer y suscribir nuestros principios de tolerancia recíproca, de reconciliación y de convivencia sobre la base de una entrega completa al servicio de España, la guerra será muy dura y muy larga. A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrarie-

dades—estamos ya inmunes—; seremos implacables con quien desmaye, y despiadados con quien pretenda introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo, o quien intente sembrar el desaliento entre los demás.

Oigan los que deben oírme, y no se dé por aludido quien no quiera delatarse. Vale más prevenir que curar, y para que la cizaña no procreé, hay que desraizarla a tiempo.

Quien hable de componendas y mediaciones es un traidor a la patria, y, a sabiendas o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e inexorable de la justicia alcanzará a quien sea, para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta.

Se juegan los destinos de la patria, y no se puede estar dispuesto, por debilidades o complacencias, a permitir que el temple de nuestra retaguardia se deshaga por la complicidad mezquina de particularismos, partidismos o personalismos. Tengamos presente que la mejor manera de acortar la guerra es prepararse para una guerra larga.

Ya lo dije hace días, y lo repito, porque mis palabras han sido mistificadas por órganos dóciles a sugerencias oficiosas: la mediación entre España y nuestros agresores extranjeros es una obligación que hemos exigido, y no se ha cumplido.

La mediación entre españoles es una mediatización, preséntela como la presenten, y no la toleraremos.

La experiencia ajena nos enseña que cuando la debilidad lleva a la transigencia, pronto hay que soportar la vejación para caer por fin en el oprobio.

Dando tropezones de concesión en concesión y de humillación en humillación, hemos visto países en la Historia que han desaparecido en la descomposición y en el deshonor.

¡España vencerá!

Hay fuera de España políticos de ventorrillo que con sus halagos a particularismos, partidos o personas, especulan sobre nuestra desunión. ¡Se equivocan! Gentes de fuera han asentado su política europea en los últimos cien años sobre el postulado de una España débil y dividida por luchas intestinas. Que se hagan a otra idea. Eso se ha acabado. El siglo XIX lo que va de éste han sido para nosotros de triste pero fructífera experiencia. No seguiremos siendo una «quantité négligeable», y la opción para después de la guerra está entre una España fuerte amiga o una España fuerte enemiga.

Presenciamos la amenaza de liquidación de grandes Estados que solo una fuerte reacción nacional podrán salvar del hundimiento. No pocos imperios han visto desaparecer la Historia. Nosotros no desapareceremos, porque cuando un ímpetu moral impele a hombres y apuebllos, se podrán sufrir derrotas, pero no se puede ser vencido.

Por eso podéis tener, amigos de España, confianza en nosotros. La vida de vuestros cinco mil muertos será semilla que multiplicará con creces el fruto de fe y de entusiasmo. Porque la carne se descompone, pero la idea sobrevive. El organismo muere, pero la llama ideal que lo alienta perdura en la eternidad mientras hay voluntad de subsistir. Y esa indómita voluntad la tiene el pueblo español, que a través de los avatares de generaciones ha sabido recombrarse y encontrarse a sí mismo después de un letargo lleno de pesadillas. Por eso podéis marchar tranquilos. ¡Salid, amigos de España! ¡Cumpliremos con nuestro deber! ¡Salud!

¡A los camaradas de la 112 Brigada!

Nuestro periódico—órgano de la División—trata de reflejar en sus páginas el pensamiento de sus soldados. De cada batallón, de cada brigada, recibimos artículos que publicamos en la medida de su interés. Solamente de los camaradas de la 112, no hemos recibido colaboración. Nuestro periódico abre sus columnas a estos queridos compañeros en la esperanza de verse pronto asistido por ellos. ¡Camaradas de la 112 brigada: El periódico de la División espera vuestros artículos, vuestra crítica, vuestras iniciativas.

¡Ayudemos a EJERCITO REGULAR!



La prensa militar atraviesa una aguda crisis debida a la escasez y carestía del papel. Nosotros hemos de ayudar a aliviar esto en la medida de nuestro esfuerzo. Y el periódico de nuestra División debe ser el primero en estar asistido por el apoyo de los soldados. Últimamente hemos recibido algunos donativos—172,50 pesetas de la Compañía de Intendencia de la 44 Brigada, 430,70 pesetas del 174 Ba-

tallón, 10 pesetas del camarada José Guillén, etcétera (a propósito, ¿y la 111 cuándo liquida los donativos que para nuestro periódico ha recibido?)—. Pero es preciso metodizar esta ayuda para hacerla eficaz. El Comisariado de la División ha editado unos sellos que con esta fecha se ponen a la venta. Soldados, oficiales, jefes y comisarios deben prestar toda la ayuda posible a nuestro periódico. Así lo esperamos.

UN EJERCITO AL SERVICIO DEL PUEBLO

11.

El Ejército español al servicio de la nación misma estará libre de toda hegemonía, dependencia o partido y el pueblo ha de ver en él el instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.

XI.

Esta es la gran obra del pueblo y de la República española. Grabad bien, comisarios, en el espíritu de nuestros soldados el legítimo orgullo de serlo. El Ejército de la República es el Ejército de su independencia y su libertad. Es el brazo de acero, de plomo, que garantiza para nuestra patria el libre destino de su progreso y de nuestras conquistas. El Ejército al que afluyen constantemente nuevos españoles, cuya condición de tales es la suprema razón para empuñar las armas, por la paz y la democracia, por la República, por España.

Este es el Ejército de todo el pueblo, de toda la nación. No es el Ejército de ninguna tendencia ni política determinada. Es el Ejército del Frente Popular, cuya política representa y defiende. Porque esta es la política de la unidad de todo el pueblo. Es el Ejército español que, en su unión inquebrantable y espíritu republicano y patriótico, adquiere el vigor máximo para asegurar la resistencia titánica de hoy y la victoria de mañana. El Ejército que hará respetable y poderosa nuestra paz y guardará la independencia y la libertad nacionales de toda agresión exterior y de toda deslealtad interior. El pueblo le ha creado para que le defienda hoy, para que le gane la suprema batalla y le asegure la prosperidad y la paz.

Ayuntamiento de Madrid



Ca

L'altra centenar vés de l'tellanes, brants himne n

Fou c feia un l'alta C tanyes, cases pe es feia u parlaven gent sen sament d'una jo l'enemic.

I enmi la Caste com un o na fonta llengua com una Parlava u la lluita encadena als assa del foc d sar la Pá

Així p germá n parla. I e respetuós l'acabar gi un crit moment, majestat i el que p gadors».

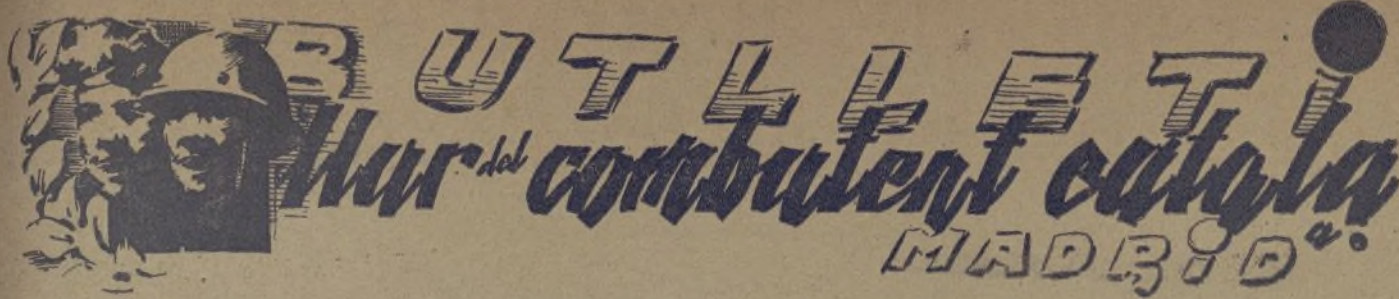
Fou un sobtades guna veg fíclment Sempre q ne ens pr ció del m la Pàtria, pero aqu falç» res joia ocult orgull leg

«Catalu Catalunya dora, la c restringir toquen h sap ésser, germana

DRAMA



Primer a y Adolfo e Segundo Ejército Po fo y Benito



LA UNION DE
TODOS LOS PUEBLOS
DE ESPAÑA NOS DARÁ
LA VICTORIA

Catalunya nació

L'altra nit, la ràdio, des de centenars de quilòmetres, a través de l'èspai, de les terres castellanes, ens portà les notes vibrants i candents del nostre himne nacional.

Fou corprendor, creieu. Es feia un miting en un poble de l'alta Castella, voltat de muntanyes, de carrers costeruts, de cases petites, porxos a la plaça; es feia un miting. Els oradors parlaven en castellà a aquella gent senzilla i bona que religiosament els escoltava després d'una jornada de combat amb l'enemic.

I enmig de la parla austera de la Castella hidalga, un incís: com un degollat cantari d'alguna fontana oculta, la nostra llengua dolça i amorosa, suau com una manyaga, es deixà oír. Parlava d'humanitat, repudiava la lluita horrible que han desencadenat els traidors, acusava als assassins; i valenta, tremia del foc de la lluita per a defensar la Pàtria.

Així parlava per mitjà d'un germà nostre la nostra bella parla. I després, escoltat amb respetuosos silenci i ovacionat a l'acabar, d'entre la multitud sorgí un crit: Visca Catalunya!, i al moment, dominant-ho tot, amb majestat del que és i el que val i el que pot Catalunya: «Els Segadors».

Fou una d'aquestes emocions sobtades i fortes que us pren alguna vegada a la vida i que difícilment ho oblideu ja més. Sempre que oim el nostre himne ens pren la inevitable emoció del moment—l'homenatge a la Pàtria, l'amor a Catalunya—, però aquest dia el «bon cop de falç» ressonà amb aleteig d'una joia oculta, d'un triomf net, d'un orgull legítim.

«Catalunya comptat gran...» Catalunya, la bella, la treballadora, la combatuda, la que se li restringiren els drets que li pertocquen, ha demostrat que també sap ésser, és, forta i humana, germana dels que li deien separats.

ratista; i envia generosa, els seus homes arreu dels camps de combat, a fer amb els seus cossos la muralla humana on s'esclafarà el feixisme mundial, a fer de la seva sang jove i ardent el riu de redempció humana.

Arreu dels pics de la Castella aspra i forta, arreu on es lluita i es venç, una senyera feta d'or—el progrés que s'aixecarà a totes les pàtries—, pregona a tot el món la seva nacionalitat...

«Espanya és un Estat, és una pluralitat de nacions», deia en un admirable article—admirable com tots els seus—l'amic Rovira i Virgili.

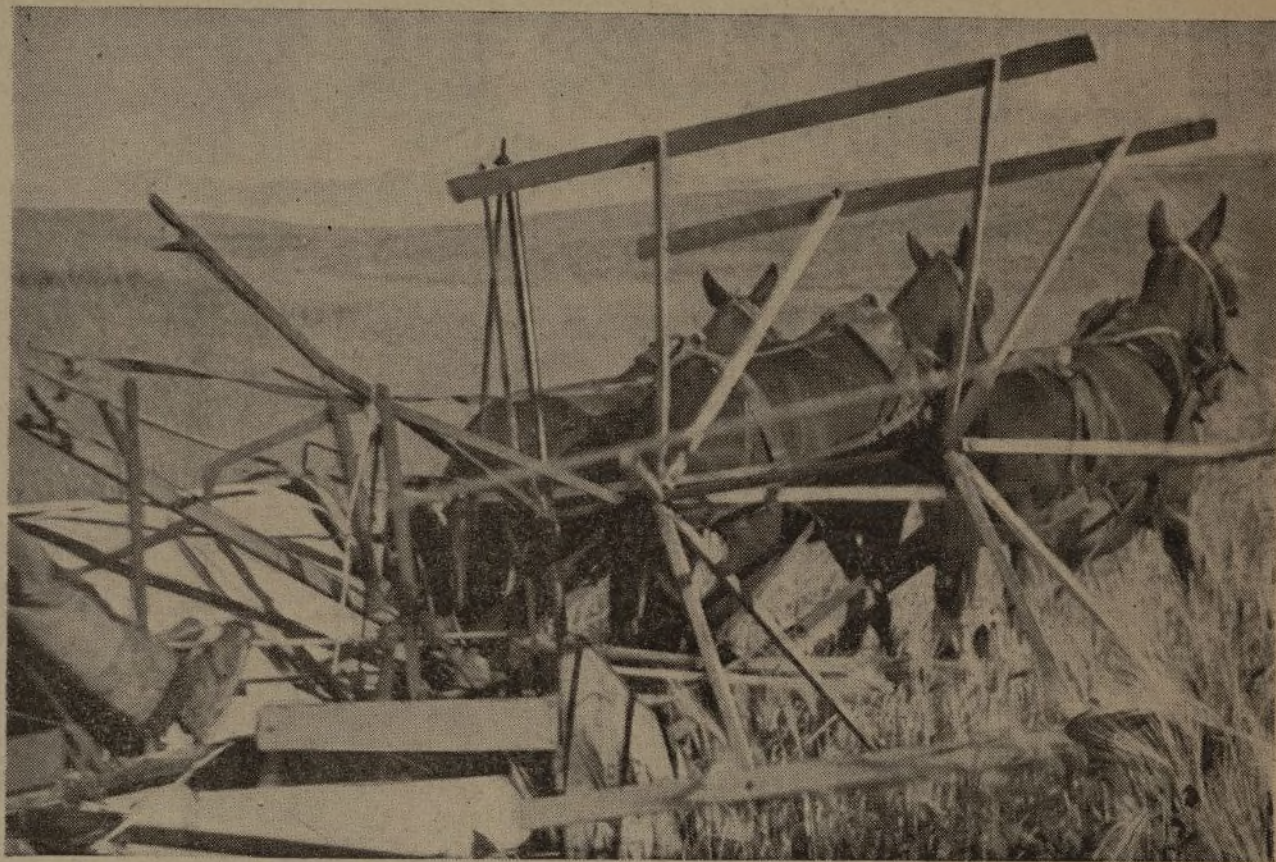
Cert; i per tant, Catalunya és nació, com Bascònia, com Galícia, com Castella. Una nació a la qual cap el goig d'haver parat l'empenta homicida del feixisme internacional.

I un poble que fa això, un poble que aguanta estoic els vols dels assassins de l'aire, un poble que envia, cantant, els seus homes a la gran lluita per la llibertat de tots els altres homes de la terra, és un poble que sap viure—que viu!—, que té consciència de la seva condició humana—que no tots els pobles la tenen—, és un poble amb drets i deures com els altres pobles: és una Nació!

A. Abelló,

Departament de Propaganda i Premsa.

«LLAR DEL COMBATENT CATALÀ».



Los campesinos catalanes han doblado su producción para abastecer los frentes de combate. Su amor a España y a Cataluña, hace de estos anónimos luchadores una firme fortaleza del frente heroico y abnegado del trabajo. (Fot. Mayo)

NOVES DE CATALUNYA

Amb motiu de la mort del poeta del poble Ignasi Iglesias, ocorreguda el 9 d'octubre de 1928, s'han celebrat a Barcelona diversos actes commemoratius. La seva producció literària és molt nombrosa, sobretot en obres de teatre. Ignasi Iglesias fou fervent republicà i catalanista, ocupant el càrrec de conseller de l'Ajuntament de Barce-

lona essent més tard Tinent d'Alcalde d'aqueix Municipi. Al morir l'insigne dramaturg exercia el càrrec d'oficial de l'Arxiu Municipal.

—Santsalvador el dibuixant que tantes vegades havia il·lustrat els periòdics i revistes de Catalunya, ha caigut lluitant al front de l'Est. Els seus dibuixos a ploma recordaven una mica

els que tenem el costum de reproduir la premsa americana. Santsalvador, es pot dir, que fou l'introduïdor en la nostra terra d'aquesta mena de col·laboració gràfica. El jove dibuixant era de nacionalitat francesa y es nacionalitzà espanyol tan bon punt com esclatà la sublevació militar, perquè es sentia identificat amb el poble català amb el qual havia conviscut en les hores difícils de la repressió d'octubre.

NOVES DE LA «LLAR»

La «Llar» amb motiu del segon aniversari de l'heroica defensa de Madrid, organitza un FESTIVAL MONSTRE, per al dia 13 de novembre, pel matí, d'homenatge al poble madrileny i amb la finalitat de lliurar la recaptació del mateix a engrossar el fons de la Campanya d'Hivern.

DRAMA EN DOS ACTOS

Por PEPETE



Primer acto (1936-38).—Benito y Adolfo expulsan a Franco.

Segundo acto (En breve).—El Ejército Popular expulsa a Adolfo y Benito.

MEJORAMIENTO DE LA RAZA

10. Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.

X. Al afirmar nuestro Gobierno la garantía del mejoramiento físico y cultural de nuestro pueblo, ratifica lo que es ya obra de la República en estos aspectos y promete ampliarla. Hoy las fuentes del estudio y de la cultura están abiertas para el pueblo trabajador. Todos los españoles, cualquiera que sea su origen y sus medios económicos, tienen garantizada por el Estado español la enseñanza y la facultad de alcanzar las más altas cimas de la ciencia y de la cultura. El saber no es ya patrimonio de una clase. Es un derecho legítimo de todo el pueblo español, que la República Democrática atiende y asegurará.

RENUNCIA A LA GUERRA

12. El Estado español se reafirma en la doctrina constitucional de renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. España, fiel a los pactos y Tratados, apoyará la política simbolizada en la Sociedad de Naciones, que ha de presidir siempre sus normas; ratifica y mantiene los derechos propios del Estado español y reclama como potencia mediterránea un puesto en el concierto de las naciones dispuestas siempre a colaborar en el afianzamiento de la seguridad colectiva y de la defensa general del país. Para contribuir de una manera eficaz a esta política, España desarrollará e intensificará todas sus posibilidades de defensa.

XII. Una vez más el Gobierno declara su voluntad pacífica. Este hace una guerra que le fué impuesta por traidores nacionales y agresores extranjeros. Lucha contra la invasión y al mismo tiempo defiende al mundo de una nueva matanza, porque el fascismo busca con su triunfo en España una base para nuevas provocaciones de guerra y una fuente de riqueza con que socorrer su economía depauperada. Nuestro precepto constitucional de renuncia a la guerra está precisamente defendido hoy por nuestras armas y lo estará mañana asegurado en el régimen democrático, de amistad con todos los pueblos y países que mantengan con España las relaciones de respeto que marquen sus compromisos internacionales.

Soldat Catalá

En la lluita que sostenim per assolir el triomf de la República, estan agermanats els soldats de tots els pobles ibèrics. Aquesta germanor es palesa a les planes de EJERCITO REGULAR. Envía treballs escrits en la teva gloriosa llengua per a honorar el nostre periòdic.

¡Unión de todos los españoles honrados para expulsar de la Patria a los invasores extranjeros!



¡Todo por la independencia de España!

Nuestra guerra es de independencia nacional desde el día y hora en que las fuerzas de los Ejércitos alemán e italiano han hecho irrupción en una parte de nuestro territorio. Y una guerra de independencia, ya lo hemos dicho en nuestro penúltimo número, no corresponde a este o aquel partido, a esta o aquella clase social. Nada de eso. La lucha corresponde a todos los españoles que no quieran que su suelo pase a manos de extranjeros, que no quieran que

nuestros campos, nuestras fábricas, nuestras minas, en fin, nuestra riqueza nacional pase a manos de alemanes e italianos.

Hacer llegar a campo enemigo la verdad incontestable de que nuestra lucha solo la hacemos por la independencia de España, es la tarea fundamental de la hora para hacer que crezca el odio a los invasores; para acortar el camino que nos separa de la victoria.

Hoy, más actividad que nunca

(Viene de la pág. 1.^a)

de enfrente, deben ir dirigidos todos los esfuerzos. No olvidando nunca que la eficacia va a aumentar, si sabemos emplear para ello a todos los hombres. No se reduce, por tanto, la propaganda al funcionamiento diario de los altavoces o a las charlas únicas de los comisarios, sino que el rendimiento puede centuplicarse si las intervenciones en el señalamiento a los españoles de enfrente de las verdades que sostienen y prolongan la guerra, son unánimes y numerosas. Hemos de realizar un intenso trabajo de esclarecimiento de nuestros fines de guerra entre nuestros propios compañeros y el enemigo, explicando a los españoles que contra nosotros combaten, forzados o engañados, la significación de los 13 puntos de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno, asegurándoles la garantía de que a nuestro lado gozarán de libertad por medio de la amnistía, para exponer en un plebiscito sus puntos de vista sobre la gobernación del país, diciéndoles en qué consiste nuestra democracia y llevándoles al convencimiento de que sus vidas serán respetadas por la autoridad indiscutible del Gobierno que nosotros libremente nos hemos dado.

De este modo se resiste tam-

bién. Se resiste ampliando nuestros conocimientos culturales, nuestra competencia militar, nuestra capacidad política, elevando el ritmo del trabajo de fortificación, aprendiendo el manejo de las armas, vigilando todos los movimientos del enemigo, respondiendo contundentemente a sus intentos de apoderarse de cualquier posición

nuestra, por escasa que se nos antoje su importancia; hostigando constantemente al enemigo por medio de pequeños golpes de mano. De este modo también se defiende Madrid, se fortalece nuestro Ejército y se corta la duración de la contienda que por culpa de las exageradas ambiciones del fascismo italo-germano padecemos todos los españoles.

Así nos haremos dignos continuadores de la obra que el 7

AMPLIA AMNISTIA

13. Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Después de una lucha cruenta como la que ensangrienta nuestra tierra, en la que han resurgido las viejas virtudes de heroísmo y de idealidad de la raza, cometerá un delito de traición a los destinos de nuestra Patria aquel que no reprima y ahogue toda idea de venganza y represalia en aras de una acción común de sacrificios y trabajo que en el porvenir de España estamos obligados a realizar todos sus hijos.

XIII. En el mañana venturoso de la victoria, toda España será recobrada al entusiasmo y a la grandeza de su reconstrucción. Nuestro heroísmo, nuestro sacrificio abren a todos los españoles posibilidades de adhesión. Nuestra victoria quiere serlo para todos los hijos de nuestra Patria. La intransigencia y la guerra a muerte de hoy con los invasores y los que abrieron nuestras fronteras, es compatible con nuestra generosidad para todos aquellos españoles que quieran serlo. El concepto de amnistía de que habla el Gobierno hay que entenderlo en el sentido de que nuestro pueblo con la victoria habrá liquidado la base económica y social de la reacción y del fascismo y en la nueva estructura de la España popular, para todos los españoles que amen su Patria, que respeten la República, que trabajen, existirá un sitio.

Ningún brazo animoso ni ninguna voluntad sincera serán desdeñados. Todos los españoles, libres del vasallaje, fundirán sus energías para levantar poderosa y digna a nuestra Patria de las cenizas del combate.

de Noviembre comenzaron los hombres más conscientes políticamente de todas las organizaciones y partidos, de todas las capas sociales, con la defensa de Madrid, comprendiendo que la resistencia en aquellas pri-

mitivas líneas que aún hoy defendemos nosotros, dependía en gran parte el triunfo total, cada día más cercano, de los luchadores de la nueva guerra por la Independencia de España.

¡Dos años de resistencia!

(Viene de la pág. 1.^a)

con que han querido asfixiar nuestra altivez de país libre y consciente de sus destinos.

Ni la pérdida de las provincias del Norte, ni el derrumbamiento terrible de nuestro frente del Este, con el corte de las comunicaciones terrestres entre Cataluña y la zona Centro-Sur, han podido debilitar en lo más mínimo nuestro espíritu de lucha y combate, nuestra fe en la victoria. Ni lo insuficiente del armamento, ni lo escaso del pan; nada ha podido desviarnos de nuestra lucha por la independencia y la libertad de España. Y en medio de ese acoso trágico a que nos sometían «amigos» y enemigos, hemos sabido crear con una perseverancia sin precedentes, las condiciones y los instrumentos precisos para la victoria. Hemos logrado reconstruir el Estado republicano, deshecho por la sublevación del 18 de julio, asentándole en el corazón mismo de las masas populares y logrando penetrar al pueblo y al Gobierno, como jamás lo habían estado en nuestro país. Hemos logrado forjar la unidad del pueblo republicano en torno a la defensa de la patria amenazada y vamos en camino de realizar la unión de todos los españoles, los que vivimos en la zona leal y los que se hallan en la invadida, en la lucha común contra alemanes e italianos. Hemos restaurado nuestra economía, restablecido

el orden en la retaguardia, organizado una verdadera convivencia social. Hemos posibilitado la paz y el trabajo en nuestros campos, entregándole la tierra al que la trabaja. Y sobre todo, hemos sabido crear, en medio de las más tremendas dificultades porque haya pasado pueblo alguno, el instrumento decisivo de la victoria: nuestro Ejército Popular. A cada golpe del enemigo nuestro Ejército ha sabido rehacerse, recuperar y mejorar su moral combativa, hacer más fuerte y más firme su disciplina, intensificar su instrucción y su formación política, educar más y más a sus cuadros de mando, construir mejores, y más fuertes fortificaciones, hacer más sólida y más unida su estructura. Y así, al desastre del Este, siguió la resistencia de Levante y la ofensiva maravillosa del Ebro, que cambiaron en el verano pasado todas las perspectivas de la guerra, convenciendo hasta a los más reacios, de dentro y de fuera, sobre la valía combativa del Ejército republicano.

Y ahora, este 7 de Noviembre de 1938, lo festejamos precisamente bajo la impresión de la victoriosa batalla del Ebro, en que la resistencia heroica de nuestros combatientes ha aniquilado ya a decenas de miles de soldados enemigos.

El camino de nuestra victoria está asegurado siguiendo esa conducta de lucha, de abnegación, de heroísmos, que condensada en la consigna que nos ha dado el Dr. Negrín: RESISTIR. Resistencia que no ha de traducirse en pasividad, sino que significa movilizar cada día más y con mayor energía todos nuestros recursos para la lucha, atacar allí donde se pueda, fortificar más y mejor donde tengamos que permanecer a la defensiva, capacitar técnicamente a todo el Ejército, mejorar su disciplina, su formación política, su unidad interna.

El camino de nuestra victoria está claro. Es un camino largo y duro, que solo podrá acortar el intenso trabajo de todos los españoles, nuestra abnegación, nuestro heroísmo. Y al final del camino está claro y esplendente el triunfo definitivo de nuestro pueblo sobre sus enemigos interiores y exteriores; el renacimiento de España, amada y servida por todos sus hijos.

NOSOTROS -- ha dicho Negrín -- JURAMOS TRIUNFAR

Ayuntamiento de Madrid